

Prólogo

De Paolo De Castro

La idea para este libro, escrito “en directo”, inmediatamente después de los acontecimientos de los que trata, nace en mayo de 2011, tras un encuentro organizado por el Parlamento Europeo para considerar el tema de la seguridad de las provisiones alimentarias. Romano Prodi fue el invitado especial de la iniciativa y, con un análisis lúcido y puntual, fruto también de sus recientes experiencias que como político e investigador le tienen comprometido en China y África, dibujó un cuadro más que alarmante de la situación internacional y de su previsible desarrollo.

Ya había cundido dentro del Parlamento Europeo la percepción de que la seguridad alimentaria ha dejado de ser sólo una cuestión de distribución de recursos entre países ricos y países pobres, yendo más allá, convirtiéndose en un problema estructural de calibre global. Pero la intervención de Prodi nos dejó con un sentimiento de urgencia tal que nos llevó a intensificar el debate y a promover de inmediato iniciativas concretas, conociendo el papel y las responsabilidades de Europa, que sigue siendo a día de hoy el mayor importador y exportador mundial de productos alimentarios.

Así, pocas semanas después, una delegación de la Comisión de Agricultura del Parlamento Europeo viajó, por

primera vez, a Estados Unidos, para tratar con las autoridades políticas de Washington y poner en marcha un diálogo sobre el tema entre los dos protagonistas más importantes del comercio alimentario mundial. El objetivo es compartir las razones de esta gran emergencia y empezar a encontrar soluciones concretas que se traduzcan en propuestas a presentar a la comunidad internacional y en decisiones de política agrícola.

Los datos sobre el crecimiento de la demanda y de la oferta eran y son inequívocos: la producción agrícola no sigue el paso de la demanda. El aumento de la población y la subida, aún más marcada, de los consumos que caracterizan sobre todo algunas importantes zonas del planeta, como China, India, Brasil y Rusia, están provocando un ritmo de crecimiento de la demanda alimentaria sorprendente, mientras que la disponibilidad de tierras agrícolas y su productividad caen. Esto conduce a una práctica, comúnmente denominada *land grabbing*, que implica la adquisición de millones de hectáreas de tierras africanas, y no sólo por inversores extranjeros.

Un fenómeno que más que otros nos da una idea de las grandes transformaciones en curso y al que dedicamos mucho espacio en este texto. De ahí el título, *Hambre de tierras*, que quiere transmitir el sentido del nuevo valor estratégico adquirido por este recurso y de las transformaciones radicales que están modificando la orientación de los mercados alimentarios.

Con la contribución del grupo de trabajo que me ha apoyado en esta reflexión, he intentado contar, espero de manera eficiente, las articuladas razones y las implicaciones de este nuevo escenario al que hemos sido catapultados. Intento revelar el alcance de una emergencia que, en

nuestras latitudes, en las que el gasto para alimentos hoy no llega al 15% del total, puede parecer todavía lejana, pero que en realidad está preocupantemente cerca. Estamos asistiendo a un rápido aumento del área de la pobreza mundial y el crecimiento de los consumos está poniendo a dura prueba la capacidad de respuesta de todo el sistema agroalimentario. En 2050 seremos más de nueve mil millones en el planeta, un tercio más que hoy, y para satisfacer la demanda de alimentos necesitaremos aumentar la producción agrícola en un 70%. Además tendremos que hacerlo de manera más sostenible que hasta el momento.

Producir más, contaminando menos: un objetivo que se presenta arduo sin una importante intervención de la comunidad internacional y un importante vuelco del compromiso público en investigación e innovación, que en los últimos años ha bajado a ritmos preocupantes. En este marco intentamos sugerir qué vías de salida pueden emprenderse, en nuestra opinión, para hacer frente a una situación que se ha convertido en una inminente emergencia global.

Comparto los resultados de este trabajo, que está dirigido tanto a los *policy makers* como a todos aquellos que quieran comprender más en profundidad el perfil de este nuevo escenario de escasez alimentaria, con todos aquellos que, directa o indirectamente, han colaborado en ello. Agradezco de manera particular a Felice Adinolfi y Angelo di Mambro, con los que he construido y llevado a cabo el proyecto. Con ellos, también a todo el grupo de investigadores, cuyos nombres preceden este prólogo, que han participado en la realización de este libro. Debo un agradecimiento especial a Romano Prodi, no sólo por la introducción que quiso regalarnos, sino sobre todo por

su decisiva contribución en estimular las reflexiones contenidas en este texto.

De la misma forma estoy agradecido a Franz Fischler, Michael Taylor, Martin Schulz y Joseph Daul, que enriquecieron, con sus prestigiosos puntos de vista, la reflexión sobre los temas tratados, dándonos una ayuda fundamental para interpretar un escenario en el que los cambios son tan rápidos, como complejos.

Finalmente, un reconocimiento a todo el equipo que, diariamente, apoya mi trabajo en el Parlamento Europeo, cuyo compromiso y paciencia fueron factores fundamentales en el éxito de este libro.

Bruselas, Parlamento Europeo, octubre de 2011.

P. D. C.